

Independencia y muerte

En el libro de Números tenemos en el capítulo 15 una explicación más clara sobre ciertas ofrendas consideradas como complementarias, o sea que, debían ser traídas al Señor en ciertas ocasiones. Esas, a semejanza de aquellas que ya vimos en Levítico, son presentadas como un reconocimiento al Dios de Israel que conduce a su pueblo, lo bendice y es responsable por su sustento. Se requería la presentación de ofrendas por los pecados involuntarios. Todos los cometemos. Y llama la atención, que tanto el Israelita como el extranjero residente entre el pueblo, estaban en pie de igualdad en cuanto a esta regulación.

Muchas ofrendas, de varios tipos para resolver diferentes tipos de situaciones. El enfoque de la ofrenda en el libro de Números muestra cómo la presencia de Dios se manifiesta en medio de un pueblo rebelde, entre un pueblo que rechaza a Dios...el versículo 30 dice que: "...si alguien incurre en algún acto de soberbia, y me ofende, esa persona será eliminada de en medio de su pueblo, lo mismo si es israelita por nacimiento que si es extranjero, por haber tenido en poco mi palabra y por haber menospreciado mi mandamiento."

Había una clara actitud de rechazo que podía afectar a cualquier persona del pueblo, fuera extranjera o israelita. Ese enfoque de rechazo de la ley con sus sacrificios todavía se presenta a continuación, en el versículo 32. Dice el escritor: "Un sábado, durante la estadía de los israelitas en el desierto, un hombre fue sorprendido recogiendo leña. Quienes lo sorprendieron lo llevaron ante Moisés, Aarón y ante toda la comunidad. Al principio solo quedó detenido, porque no estaba claro qué se debía hacer con él. Entonces el Señor dijo a Moisés: «Ese hombre debe morir. Que toda la comunidad lo apedree fuera del campamento». Así que la comunidad lo llevó fuera del campamento y lo apedreó hasta matarlo, tal como el Señor se lo ordenó a Moisés."

El sábado era el tiempo sagrado del Señor en el Antiguo Testamento, y sobre el que se verá un gran cambio en el Nuevo Testamento. Por quebrantar ese día, aquel hombre recibió un castigo muy severo, pues había trasgredido la relación determinada por el pacto con Dios y entre Dios y su pueblo. Y aquí observamos que la presentación del sábado, los castigos contemplados por su ruptura, de las ofrendas para expiar el pecado, muestran que la legislación admitía la existencia de una actitud innata de rechazo del pueblo, una actitud de cuestionar a Dios mismo. Por eso, en el capítulo 16 veremos el rechazo al liderazgo espiritual, incluyendo al propio sacerdocio y sus consecuencias. La rebelión iniciada por Coré, Datán y Abirán fue así: "Junto con el levita Coré hijo de Isar, hijo de Coat, los rubenitas Datán y Abirán, hijos de Eliab, y On hijo de Pelet, decidieron rebelarse contra Moisés. Acompañados de doscientos cincuenta israelitas importantes, que eran miembros del consejo y contaban con buena fama, se juntaron contra Moisés y Aarón y les dijeron: «¡Ya estamos hartos de ustedes! Si todos en la congregación son gente consagrada al Señor, y si el Señor está en medio de ellos, ¿por qué ustedes se creen superiores a la congregación del Señor?» Cuando Moisés oyó esto, se inclinó delante de ellos y les dijo a Coré y a todos los que lo acompañaban: «Mañana el Señor dará

a conocer quién es suyo, y quién está consagrado a él, y a quien él escoja, le dirá que se acerque a él. Lo que tú, Coré, y toda tu gente, pueden hacer es tomar incensarios y poner fuego en ellos; pongan también mañana incienso en ellos delante del Señor, y que sea el hombre consagrado al Señor aquél a quien el Señor escoja. ¡Ya estoy harto de ustedes, levitas!»

Allí lo tienen, el rechazo a Dios y a su promesa llega en una crisis tan seria que el liderazgo del propio Moisés y también de Aarón como sacerdote es rechazado. Según el pensamiento de Coré, Datán y Abirán no tienen derecho de ser aceptados como líderes. Ellos presentaron el problema como si fuera una especie de propuesta a resolver de forma aparentemente democrática, pero que en el fondo es una gran rebelión. Ellos dicen: ‘toda la asamblea es santa, y el Señor está entre ellos. No existe nadie que pueda traer directrices. ¿Por qué estás por encima de la asamblea?’ Moisés, con mucha sabiduría, dice: ‘dejemos que Dios lo resuelva’. Así que ellos se reúnen todos juntos y se ponen ante Dios para que se manifieste la verdad sobre cuál es la actitud, la decisión de Dios: si es o no es verdad que Dios llamó a Moisés para conducir a su pueblo, dándole esa posición de liderazgo. Leamos lo que sucedió.

A partir del versículo 22 leemos: “Ellos (Moisés y Aarón) se postraron sobre sus rostros, y dijeron: «Dios, Dios de los espíritus de toda la humanidad, ¿Por qué te enojas contra toda la congregación, si fue un solo hombre el que pecó?» Entonces el Señor le dijo a Moisés: «Habla con la congregación, y diles que se alejen de la tienda de Coré, Datán y Abirán, y de sus alrededores.» Entonces Moisés se levantó y fue a hablar con Datán y Abirán, y los ancianos de Israel lo siguieron. Y Moisés le dijo a la congregación: «Apártense de las tiendas de estos malvados, y no toquen nada que les pertenezca, para que no mueran por todos sus pecados.» La gente se apartó de las tiendas de Coré, Datán y Abirán, y de sus alrededores, y Datán y Abirán salieron y se pusieron a la entrada de sus tiendas, junto con sus mujeres y todos sus hijos. Entonces Moisés dijo: «Con esto sabrán que el Señor me ha enviado a hacer todo esto, y que no las hago por mi propia voluntad. Si cuando estos hombres sean visitados, mueren como mueren todos los hombres, eso querrá decir que el Señor no me envió. Pero si el Señor hace algo diferente, y la tierra se abre y se los traga vivos, y bajan al sepulcro junto con todas sus cosas, entonces ustedes sabrán que estos hombres ofendieron al Señor.» Y en cuanto Moisés terminó de decir todo esto, ¡la tierra se abrió debajo de sus pies! Se abrió la tierra y se los tragó, a ellos y a sus casas, y a toda la gente de Coré, junto con todos sus bienes. Cayeron vivos al sepulcro, con todo lo que tenían, y la tierra los cubrió. Así perecieron, en medio de la congregación. Al oír sus gritos, todos los israelitas que estaban a su alrededor huyeron, pues decían: «¡No nos vaya a tragar también la tierra!» Además, de la presencia del Señor salió fuego y consumió a los doscientos cincuenta hombres que ofrecían el incienso.”

Contundente la respuesta. Había una amenaza para que el plan de Dios no funcionara. La persona escogida como líder, el sacerdocio de Aarón... todo fue cuestionado y rechazado de una manera muy peligrosa. Es muy importante prestar atención a la cuestión de la autoridad verdaderamente constituida. Moisés no tomó ninguna actitud de venganza. Él simplemente dejó las cosas en la mano de Dios y las cosas ocurrieron de manera sorprendente. Luego de esto, y por increíble que

parezca, dice el texto en el versículo 41 que la comunidad de Israel, continuó con el corazón cerrado. Dice así: “Al día siguiente, toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón, y dijo: Ustedes han dado muerte al pueblo del Señor.”

Qué situación sorprendente, pero aún fueron de las palabras a los hechos. Así fue: “Pero sucedió que, al juntarse la congregación contra Moisés y Aarón, todos miraron hacia el tabernáculo de reunión, ¡y la nube lo había cubierto, y se manifestó la gloria del Señor!”

El texto luego dice que “Entonces Moisés y Aarón se presentaron ante el tabernáculo de reunión, y el Señor le dijo a Moisés: «¡Apártense de esta congregación, que ahora mismo voy a consumirlos!» Ellos se postraron sobre sus rostros, pero Moisés le dijo a Aarón: «Toma el incensario, echa fuego del altar en él, y también incienso, y ve enseguida a la congregación y haz expiación por ellos, porque de la presencia del Señor ha salido su furor. ¡La mortandad ha comenzado!» Aarón tomó el incensario y le puso incienso, tal y como Moisés se lo pidió, y corrió a mezclarse entre la congregación para hacer expiación por ellos, pues ya la mortandad entre el pueblo había comenzado. Al interponerse entre los muertos y los vivos, cesó la mortandad. Sin embargo, los que murieron a causa de aquella mortandad fueron catorce mil setecientos, sin contar los que murieron por la rebelión de Coré. Una vez que la mortandad cesó, Aarón volvió a la puerta del tabernáculo de reunión, donde estaba Moisés.”

Terrible, pero verdadero. El rechazo a Dios, a su profeta, al sacerdote, trajo otra gran pérdida para la comunidad. Y para terminar este tramo, el capítulo 17 va a mostrar una vez más cómo el pueblo rechaza el sacerdocio y el liderazgo que Dios le dio a Moisés y a Aarón. Pero la prueba absoluta de que Dios está con ellos, reforzando especialmente el valor del sacerdocio, es algo que vemos con la vara de Aarón en el capítulo 17, a partir del versículo 5: “La vara de aquel a quien yo escoja florecerá; y así pondré fin a las quejas y murmuraciones de los hijos de Israel contra ustedes.” Moisés habló con los hijos de Israel, y todos sus jefes le dieron varas; cada príncipe le dio una vara por las familias de sus antepasados, en total doce varas; y entre las varas de ellos estaba la vara de Aarón. Moisés puso las varas en el tabernáculo del testimonio, delante del Señor, y sucedió que al día siguiente, cuando Moisés volvió al tabernáculo del testimonio, la vara de Aarón, de la familia de Leví, había retoñado y florecido, y tenía renuevos y había producido almendras. Moisés quitó entonces de la presencia del Señor todas las varas, y se las llevó a todos los hijos de Israel para que las vieran y para que cada uno tomara la suya. Pero el Señor le dijo a Moisés: «Vuelve a poner la vara de Aarón delante del testimonio. Ordena que se guarde, como señal a los hijos rebeldes. Así pondrás fin a sus quejas ante mí, para que no mueran.» Y Moisés hizo lo que el Señor le mandó hacer. Después los hijos de Israel hablaron con Moisés y le dijeron: «¡Estamos perdidos! ¡Estamos perdidos! ¡Ya podemos darnos por muertos! Sin duda, cualquiera que se acerque al tabernáculo del Señor morirá. ¿Acaso todos vamos a morir?»”

Y así, con una gráfica lección, Dios mostró su rechazo a la rebeldía y su aprobación a Moisés y a Aarón como líderes constituidos en la comunidad de Israel.